

Huellas de un Cristiano Útil

Un estudio de la vida de Tito

Probablemente Tito y Timoteo son los dos compañeros más conocidos del apóstol Pablo. El apóstol se refiere a cada uno como “mi hijo en la fe” (Tito 1:4; 1 Timoteo 1:2). Ambos jóvenes tenían un trasfondo griego (Gálatas 2:3; Hechos 16:3) y ambos eran considerados por el apóstol Pablo como “mi compañero y colaborador” (2 Corintios 8:23; Romanos 16:21). Muchas veces me he preguntado cómo sería estar en los zapatos de un joven de estos. Poder viajar con aquel gran apóstol y misionero; verlo predicar y debatir ante multitudes hostiles, y escuchar sus sabios consejos sobre los problemas en las iglesias; escucharlo orar, hablar de sus planes evangelísticos y compartir su estrategia para edificar cristianos en iglesias. ¿No siente usted un poco de envidia (¡en el buen sentido de la palabra!) de la experiencia de estos dos jóvenes? Conocemos más de la vida de Timoteo que la de Tito, pues es mencionado el doble de veces en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, al unir una docena de referencias que mencionan a Tito, encontramos que es un buen modelo para nosotros, un hombre dedicado a Dios y muy práctico. Estas 12 referencias se agrupan alrededor de cinco situaciones o eventos que cubren un periodo de aproximadamente 13 años.

1. Tito en Jerusalén – Gálatas 2 – Fiel al vivir sus convicciones

La primera vez que leemos acerca de Tito, lo encontramos viajando a Jerusalén en compañía de Pablo y Bernabé (Gálatas 2:1-5). Probablemente este no fue un viaje muy placentero, ya que estaban viviendo un tiempo de conflicto. Algunos creyentes del corte legalista estaban acusando a Pablo de promover un cristianismo demasiado “libre”, sin la circuncisión, sin el debido respeto por la Ley y sin promover las tradiciones judías. Algunos estudiosos asocian este viaje con el Concilio de Jerusalén que se describe en Hechos 15, alrededor de los años 49-50 A.C.

Muchos en su juventud prefieren un paseo o un partido de fútbol que sentarse en una reunión de discusiones doctrinales. También nosotros podemos llegar a pensar que estudios Bíblicos intensivos y las conferencias cristianas son para los demás creyentes, para esos creyentes retraídos, intelectuales o un poco “extraños”. Quizás

Tito pudo haberse preguntado si esas doctrinas a debatir en Jerusalén justificaban ese viaje tan largo con tanto desgaste de energía. ¿No sería más sencillo mostrar un espíritu sumiso y conformarse a la presión de los hermanos legalistas? ¿Por qué no entregar una parte de esa “libertad que tenemos en Cristo” para mantener la paz y la unidad entre todos? El apóstol de los gentiles, un hombre de experiencia y lleno de Dios, era consciente del daño tan grande que se generaría si se llegase a ese arreglo. Casi podemos oírlo diciendo con severidad “ni por un momento accedimos a someternos (*a los legalistas*), para que la verdad del evangelio permaneciese con nosotros” (2:5). Notamos que el joven Tito se identifica firmemente con la posición de Pablo y Bernabé.

Unos cinco y seis siglos atrás los cristianos preferían ser quemados vivos antes que negar sus convicciones. Los primeros creyentes que se convirtieron al evangelio aquí en Colombia también encontraron gran oposición y aún persecución. ¿Será que usted y yo tenemos algunas convicciones Bíblicas por las cuales estamos dispuestos a sufrir? En nuestro mundo moderno, que valora la comodidad personal y la tolerancia religiosa, es más fácil seguir paseando y jugando fútbol que conocer, mantener y defender verdades Bíblicas.

2. Tito en Corinto – 2 Corintios 7 – Fiel al amar a sus hermanos

Unos cinco años después encontramos a Tito relacionado con la asamblea en Corinto. En su segunda carta a esta iglesia, Pablo relata un encuentro que tuvo con Tito: “Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros” (7:13). Tito no estaba tan solo cumpliendo con su deber en Corinto, sino que sentía un gran “cariño” (7:15) por estos hermanos. Pero no olvidemos que la asamblea en Corinto estaba muy lejos de ser una asamblea perfecta. Había conflictos entre los hermanos legalistas (“Yo soy de Pedro”), los hermanos activistas (“Yo soy de Pablo”), los hermanos intelectuales (“Yo soy de Apolos”) y los hermanos super-espirituales (“Yo soy de Cristo”). La asamblea presentaba casos de inmoralidad y una triste indiferencia hacia estos pecados; había carnalidad y rivalidades entre aquellos que tenían dones. Pero Tito los amaba. Eran sus hermanos.

¿Qué aporta usted a la vida de su iglesia local? ¿Contribuye usted a ese ambiente pesado con críticas pesimistas y desalentadoras? ¿Es usted un hermano complicado y difícil de agradar? Mientras estemos en este planeta, ninguna congregación cristiana será perfecta. Pero esto justifica la pasividad y el conformismo. Cada asamblea debe procurar mejorar y crecer. Estoy seguro que Tito influyó positivamente en el desarrollo positivo que vivió la asamblea en Corinto. ¿Qué fragancia estamos dejando al caminar por esta vida? ¿Dejamos a nuestro paso un aroma agradable? ¿Amamos lo suficiente a nuestros hermanos para servirles – aun aquellos con los cuales sostenemos sentidas diferencias? Para que haya una comunión real y cálida entre el pueblo de Dios es indispensable tener una comunión real y cálida con el Señor Jesús. Tito se convirtió en una fuente de “reposo” para el “atribulado” apóstol (7:5,6). Si en realidad amamos a nuestros hermanos, el Señor también puede usarnos para animar y consolar a otros.

3. Tito de viaje – 2 Corintios 8 – Fiel al administrar recursos

En el capítulo siguiente (2 Corintios 8), encontramos a Tito involucrado en asuntos de dineros. El proyecto consistía en recoger algunas ofrendas de diferentes asambleas y llevárselas a hermanos necesitados en Judea. Tristemente, hay que admitir que el corazón humano naturalmente se inclina hacia la deshonestidad: ya sea obtener ingresos de una manera incorrecta, malgastar dinero o usar los recursos para controlar a otras personas. Me imagino que a través de los años, el apóstol vio muchos desordenes económicos entre Cristianos, por lo cual él procuraba “hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres” (8:21). El apóstol necesitaba unos creyentes de confianza para este proyecto. Hoy en día también hay gran necesidad de hombres y mujeres que sean honestos y fieles en la administración de recursos económicos. Hay una escasez de este calibre de creyente en todo campo misionero. ¿Es usted una persona en la que se puede confiar? ¿Su manejo de finanzas en el pasado inspira la confianza de sus hermanos?

Ningún equipo cristiano puede funcionar bien si contiene elementos irresponsables. Tito y los otros que fueron escogidos para esta delicada labor eran hombres disciplinados y transparentes. Su honestidad y confiabilidad habían sido comprobadas en repetidas veces (8:22). Si usted hubiera vivido en ese tiempo, ¿lo habrían recomendado para esa tarea tan delicada? ¿Pueden los demás confiar plenamente en usted? ¿Persiste usted con lo que comienza hasta terminar? ¿Su vida ha mostrado compromiso con la causa de Cristo? A cada uno el Señor le ha confiado tiempo, energías y algunas posesiones materiales. A algunos el Señor también les ha confiado hijos, un empleo, un ministerio... ¿Estamos mostrando fidelidad en el manejo de estos recursos? Las palabras de nuestro Señor Jesús aun son válidas hoy: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10).

4. Tito en Creta – Tito 1,2 – Fiel al realizar una tarea difícil

Tito trabajó con Pablo en la isla de Creta. Se formaron nuevas asambleas de creyentes congregándose en varias ciudades de la isla. Podemos imaginarnos la vitalidad y el entusiasmo que había en estos nuevos creyentes, pero también habían muchas deficiencias. Por el año 62 D.C., en un momento crítico del trabajo, el apóstol tuvo que salir, dejando a Tito solo en la isla. Poco después, el apóstol le escribe: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5). Esta no era una tarea fácil. El ambiente moral en la isla era decadente: “Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos” (1:12). Algunos se oponían al evangelio (1:9). Junto al gran número de creyentes nuevos, probablemente había varios creyentes de más trayectoria. Leemos que había cretenses presentes en ese día tan especial de Pentecostés (Hechos 2:11). Estos creyentes ahora tendrían casi 30 años de tradición y suficiente influencia para resistir las propuestas de Tito. Estos podrían contrarrestar la corrección diciendo: “aquí siempre se han hecho las cosas de esta manera”. Leemos que entre los hermanos de Creta habían “habladores de vanidades”, “engañadores” y legalistas del grupo de “los de la circuncisión” (1:10). Entre ellos algunos les gustaba las “contenciones” y “discusiones” (3:9), y otros

hasta causaban “divisiones” (3:10). Estoy seguro que el servicio fiel y amoroso de Tito en la ciudad de Corinto fue usado por Dios para preparar a este joven para el reto que le esperaba en Creta.

Es posible que usted esté pasando por una situación difícil en estos momentos. Pero las dificultades no duran para siempre. Los problemas y el sufrimiento son usados por el Señor para desarrollar y consolidar a Sus siervos. ¿Adónde se aprende la perseverancia? Dios utiliza nuestras frustraciones y nuestras lágrimas para reducir esa distancia entre lo que sabemos y lo que vivimos (1:16). Para ayudarlo en esta difícil tarea en Creta, Pablo delega en Tito su autoridad apostólica. Hoy en día nuestra única base de autoridad son las Sagradas Escrituras. El modelo de constancia y fidelidad que Tito mostró en Creta fue una inspiración para otros. La autoridad moral no se puede delegar; tampoco se puede imponer ni exigir. La autoridad moral se obtiene “presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable” (2:7,8). Debemos obrar de tal manera que nuestras acciones “adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador” (2:10). ¿Qué tal comparamos frente a este estándar? ¿Nuestra vida inspira autoridad moral? ¿Nuestra forma de vivir la vida Cristiana credibilidad? Influenciar a otros con nuestro buen ejemplo es el mejor tipo de liderazgo.

5. Tito en Dalmacia – 2 Timoteo 4 – Fiel al persistir hasta el final

La última referencia en la Biblia a Tito la encontramos en 2 Timoteo 4:10. La segunda carta a Timoteo fue la última que escribió el apóstol Pablo antes de morir. En ella el apóstol expresa que siente una soledad, algo que ocurre con cierta frecuencia entre siervos de Dios de edad avanzada: “me abandonaron todos los que están en Asia” (1:15). “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado” (4:16). Pero cuando la edad y la debilidad física limitan el gozo y la satisfacción del servicio activo, el siervo de Dios aprende más y más a sentir y a disfrutar la presencia del Señor: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas” (4:17).

Recordando sus muchos sacrificios y años servicio en el ministerio, el apóstol concluye: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (4:7). Ahora miraba hacia adelante, a esa “corona de justicia” (4:8). Sin embargo también tenía varios consejos finales para sus colaboradores más jóvenes: “Sé sobrio en todo, soporta las aflicciones... cumple tu ministerio” (4:5). Termine el trabajo que se le ha encargado. Fielmente prosiga hasta llegar a la meta. Termine bien.

La mente del apóstol se ahora se enfoca en algunos de sus colaboradores más cercanos: “Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica” (4:10). ¿Qué movió a Demas a irse a Tesalónica? ¿El gusto por el alcohol o las drogas? ¿El placer de una vida inmoral? ¿O sencillamente fue absorbido por un buen empleo secular? ¿Será que Demas buscaba un ascenso o estabilidad financiera? No sabemos la razón precisa. ¿Y Tito? El versículo continúa: “Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia” (4:10). Tito había comenzado una nueva etapa en su vida. Si Tito comenzó a viajar con Pablo cuando tenía un poco más de 20 años de edad, ahora Tito se acercaba a los 40. Más de una década de

trabajo a la sombra del gran apóstol estaba llegando a su fin. Gracias a Dios por esos padres creyentes, pero llegará el día en que tendremos que vivir nuestra fe sin su apoyo. Gracias a Dios por esos hombres y mujeres de Dios que nos aconsejan, nos animan y nos dicen “bien hecho”. Pero ellos también pasarán. ¿Estamos listos para quedarnos solos? ¿Estamos preparados para seguir adelante sin el apoyo y sin la supervisión de estas personas? Por lo que sabemos, Tito persistió fielmente hasta el final.

Conclusión

Estos breves encuentros con cristianos de entusiasmo y útiles como Tito nos motivan a revisar nuestras prioridades y nuestra manera de vivir. Tito compartía la preocupación del apóstol: “Aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras... para que no sean sin fruto” (Tito 3:13). Tito dejó unas huellas dignas de seguir. Ojala nosotros también.

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Diciembre 2003

Traducido por:
Abner Trejos

Fuente: www.philipnunn.com